

Lucila Velázquez

Nos estamos solos, nos comunica el amor

Palabras de Lucila Velázquez, presidenta del INCIBA en el acto de instalación pública del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Todo esfuerzo apasionado es acto de fe, rasgadura en la conciencia como señal de querer herirla para hacerla vivir. Para que no muera nunca de preámbulo, que es primera manera de morir de epílogo.

Vale decir entonces que todo acto que se define en la concurrencia de factores formidables – la razón de su causa y la oportunidad de su destino – hace de su nacimiento un gesto adulto. Es así como juzgamos el advenimiento del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” al seno de la comunidad latinoamericana, para que ella lo lleve de la mano, apretadita de pueblos, acentos, climas y empinadas búsquedas desde la orilla morena del Bravo hasta las brisas polares del mar del sur americano.

Ande pronto y llegue lejos este Centro de Estudios que es casa bien construida de vida, si la vida, más que acto de origen, deba ser de continuidad. Pretendo decir que hemos emprendido la larga vida de una institución que la enaltecerá a sí misma en contenido y ejemplo.

Tenemos hoy mucha emoción de poeta, emoción libre, plástica, invocativa, como para hacer de las palabras de esta tarde un acto protocolar. Quiero amar las tierras y los pueblos latinoamericanos que aquí se representan en ustedes y en mí misma con un sentimiento de amor que no inventan mis sueños de artista sino los sueños de los pueblos: vale decir, eso por lo que ellos luchan y buscan el condicionamiento de factores comunes –sociales, económicos, culturales y políticos-. Eso que nos diversifica y a la vez nos homogeneiza; que nos hace diurnos y también nocturnos; tradicionalistas y renovadores; clásicos y contemporáneos; es decir, todo y cuanto hace compromisoro, agónica, nuestra participación en el proceso regional de modelación de una sociedad latinoamericana cuya evolución debe apreciarse por igual en su doble figura individual y colectiva.

Como artistas, como creadores, como pensadores, ustedes y nosotros estamos propuestos para una misión importante: hacer de nuestros actos de imaginación o de reflexión una conducta para los hombres, para los pueblos, para la vida. Agrupemos, pues, este encuentro de hoy, latinoamericanos todos, en rededor del único espíritu por el cual mezclamos la sangre de nuestras diferencias y coincidencias; el mismo amor universal por la región, la fuerza que desencadena o modera los rumbos de nuestra lucha propia y común contra las desigualdades, contra los privilegios, por el deseo de belleza de un nuevo humanismo que no agote la naturaleza ni se vuelva contra el hombre.

El peso de los valores, de las culturas, de las fuerzas sociales constructivas, todo eso que amamos y queremos morir luchando por ello, está aquí, en la

convivencia de este acto de agasajo a la creatividad del hombre, a la emoción del hombre, a la razón de los hombres por liberarse de los condicionamientos. Tenemos derecho, como artistas y como pueblos a ser autores de modos de vida y de prácticas sociales que tengan significación como patrimonio diferenciado, sin complejos, de nuestra autenticidad. De instaurar relaciones que están más directamente articuladas entre las instituciones culturales y las económicas y sociales. De dar prioridad al acuerdo entre el hombre y su pueblo, entre cada pueblo y su universo. De dar prioridad también a la responsabilidad del hombre como un modo de sustituir la pasividad del consumo por la creatividad del individuo.

Todas éstas, queridos amigos, son apenas reflexiones que para un artista comprometido con su tiempo y circunstancia significan, más que buenas expresiones, malas palabras de coraje y pasión. Pasión y coraje para pedirles que la palabra de América Latina se repita en cada uno de los acentos con que los pueblos que ustedes representan crecen cada noche hacia el porvenir; no estamos solos, nos comunica el amor.